

821

JOSE QUILIS PASTOR

QUISICOSA POLÍTICA EN UN ACTO, ORIGINAL



MÚSICA DEL

MAESTRO PORRAS

Copyright, by José Quilis Pastor, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

10

¡A Roma se va por todo!

¡A ROMA SE VA POR TODO!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡A ROMA SE VA POR TODO!

QUISICOSA POLÍTICA EN UN ACTO

dividido en tres cuadros y una apoteosis, en verso y prosa

ORIGINAL DE

JOSE QUILIS PASTOR

MÚSICA DEL

MAESTRO PORRAS

Estrenada en el TEATRO DE LA LATINA de Madrid, la
noche del 17 de Agosto de 1910



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1910

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

FE.....	}	SRA. RODRÍGUEZ.
LIBERTAD.....		
SOCIA 1. ^a	}	ALONSO.
DOÑA CANUTA.....		
DOÑA DESIDERIA.....	}	SRTA. GARCÍA.
ESPERANZA.....		
SOCIA 2. ^a	}	JIMÉNEZ.
CARIDAD.....		
DOÑA ANGUSTIAS.....	}	LÓPEZ.
EUDOXIA.....		
CHICO 5. ^o	}	LASTRA.
DOÑA MILAGROS.....		
TRINIDAD.....	}	AVILA.
FLORITA.....		
VECINA 1. ^a	}	PUYES.
ENCARNACIÓN.....		
MADRE 4. ^a	}	VILLAESCUSA.
ANUNCIACIÓN.....		
CHICO 1. ^o	}	RASO.
MADRE 1. ^a		
CHICO 2. ^o	}	ARMIJO.
CHICO 3. ^o		
VECINA 2. ^a	}	RUIZ.
MADRE 2. ^a		
CHICO 4. ^o	}	CHALÓNS.
MADRE 3. ^a		
CHICO 6. ^o	}	SR. MONTOSA.
DON JUAN.....		
REMIGIO.....	}	DEL VAL.
DON PEPITO.....		
ROMANINES.....	}	SORIANO.
DON SERAPIO.....		
SÁNCHEZ-GORRA.....	}	GAIVAR.
SÁNCHEZ-TECLA.....		
PADRE 2. ^o	}	
NODRIZA 1. ^a		
LUCAS.....	}	
PADRE 1. ^o		

IGLESIAS	}	SR. PASTOR.
JUAN DEL PUEBLO		
ANTONIO.....	}	BARANDIARÁN.
NODRIZA 3. ^a		
ADLÁTERE.....	}	FERNÁNDEZ.
GUARDIA 1. ^o		
NODRIZA 2. ^a	}	MORENO.
DON BENITO.....		
GUARDIA 2. ^o	}	TOHA.
UJIER.....		
DON SEGIS	}	BOLUDA.
MOZO 1. ^o		
PADRE 3. ^o	}	MARINER.
DON EUGENIO.....		
MOZO 2. ^o		
PADRE 4. ^o		

Un cuervo, otro, otro, otro... y una nube de cuervos. Vecinos, curiosos, sucios, guardias, curdas, criadas, niños y militares sin graduación

TÍTULOS DE LOS CUADROS

Primero.—ANTES DEL PARTO.

Segundo.—EN EL PARTO.

Tercero.—DESPUÉS DEL PARTO.

Para esta obra ha pintado una decoración et notable escenógrafo Sr. Gayo.

Se ruega á los Directores, que en los carteles pongan el reparto por cuadros y debajo del título correspondiente.



¡A ROMA SE VA POR TODO!

CUADRO PRIMERO

Antes del parto

Exterior de la estación del Norte

ESCENA UNICA

MOZOS DE ESTACIÓN 1.^o y 2.^o Después, UN CUERVO, OTRO, OTRO, OTRO... y UNA NUBE DE CUERVOS. Al levantarse el telón están los Mozos 1.^o y 2.^o tumbados en el suelo, durmiendo. Se oye á lo lejos el silbato y el estrépito de un tren que se acerca, hasta que se supone que se detiene en el interior de la estación

Mozo 1.^o (Desperezándose.) ¡Carape, que se nos ha echao el tren encima sin notarlo! (Poniéndose en pie y despertando á su compañero.) ¡Eh, tú, Treburcio!

Mozo 2.^o ¿Qué ocurre, Bastián?

Mozo 1.^o Que ha llegao el tren de Irún.

Mozo 2.^o (En pie.) ¿El que enlaza con el de Francia?

Mozo 1.^o Sí.

Mozo 2.^o Este es el que trae siempre más viajeros. A ver si nos estrenamos, hombre, porque mira que hoy se nos está dando mal el negocio.

Mozo 1.^o (Mirando al interior.) Ya están apeándose.

Mozo 2.^o Bueno, pues ponte tú ahí y yo aquí para

- no estorbarnos. (Cada uno á un lado de la puerta de salida.)
- Mozo 1.º Ya empiezan á salir. (Cruza la escena un fraile con la maleta en la mano.)
- Mozo 2.º ¡Malo!
- Mozo 1.º ¡Un cuervo!
- (Van saliendo y cruzando la escena un fraile y otro y otros y ciento y mil hasta dar idea de una invasión. Los mozos, asombrados, intentan, sin conseguirlo, tomar algunas maletas.)
- Mozo 2.º ¡Utro!
- Mozo 1.º ¡Y otros!
- Mozo 2.º ¡¡Y otros!!
- Mozo 1.º ¡¡Y más!!
- Mozo 2.º ¡¡Y ciento y mil y mil!!
- Mozo 1.º ¡¡Una nube de cuervos!!
- Mozo 2.º (Viendo que ninguno le da la maleta.) ¡Y que estos se lo hacen todo ellos solos!
- (Siguen cruzando frailes. Los Mozos, casi asustados, se juntan en el proscenio.)
- Mozo 1.º ¡Sabes que hemos echao el día á cuervos!
- Mozo 2.º ¡Vaya un regalito que nos viene de Francia!
- Mozo 1.º ¡Qué invasión! ¡¡Pobre país!! (Mientras siguen saliendo más frailes, cae el telón.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

En el parto

Calles á todo foró; al fondo la casa de la señá Pepa

ESCENA PRIMERA

VECINAS 1.^a y 2.^a, GUARDIAS 1.^o y 2.^o, VECINOS, CURIOSOS, SUCIOS, GUARDIAS, CURDAS, CRIADAS, NIÑOS y MILITARES sin graduación. Los Guardias están dando ídem á la puerta de la casa de la señá Pepa. Los demás en los dos primeros terminos, confundidos y revueltos, manifiestan una gran curiosidad

Música

CORO ¡Chitón! ¡Chitón!
Dicen que la señá Pepa
hoy se ha metido en la cama
y que venga el comadrón
á grandes voces reclama.

ELLAS Unos dicen que la Pepa
sólo tiene hidropesía.

ELLOS Y otros dicen que está á punto
de hacer á su hermana tía.

CORO Poco puede tardar ya
el comadrón en venir,
y entonces él nos dirá
lo que la puede ocurrir.
En tanto ¡chitón! ¡chitón!
no hacer ruido por si acaso,
que ya tendremos función
cuando ella salga del paso.
¡Chitón! ¡Chitón!

Hablado

VEC. 1.^a Vamos, señor Canuto, usted que está siempre de servicio á la puerta de la señá Pepa cuéntenos lo que ocurre.

GUAR. 1.º Yo soy un Canuto, que no se mete en nada.

VEC. 2.ª ¿Y usted, señor Telesforo?

GUAR. 2.º (Avanzando al proscenio.) Yo soy otra cosa.

TODOS (Agrupándoseles.) ¡Que hable! ¡Que hable!

GUAR. 2.º Güeno, güeno, peru no arrempujéis ustedes. (Habla con marcado acento gallego.) Ya sabéis que esta casa tiene una historia mu larga y que muda de vecina con mucha facilidad. Aquí vivió la Antonia; mientras ella la habitó no hubo en el barrio moño seguro. Ella cortaba el bacalao, y á quien intentaba moverse, lo acoquinaba. Sólo tenía una debilidad; una *cierva* que vivía en su compañía. Pero un día se cansó el casero y echó á la calle á la Antonia.

VEC. 1.ª Y al animal que le acompañaba.

GUAR. 2.º Justo, y á la cierva también. Después vino la Segismunda que, por ser estéril, duró poco en la casa, y ahora ha venido la Pepa que, según dicen malas lenguas, ya se traía algo dentro, y como todo lo que está dentro no tiene más remedio que salir parece que se encuentra con los síntomas.

VEC. 2.ª ¿Quién la asiste?

GUAR. 2.º Creo que su abuela, la señá Ugenia. Tienen mucho miedo, porque como la Pepa es primeriza...

GUAR. 1.º (Muy enfadado.) Peru, Telesforu, paréceme que te estás yendu demasiadu de la lengua.

GUAR. 2.º Si es que me tiran.

GUAR. 1.º Nuestru oficiu es ver, oir y callar y estarnus aquí juntu á la puerta, quietus, fijus, como si estuviésemus plantadus, como si fuésemus dus alcornoques. (A los Vecinos.) Conque, largu de aquí. (Empujándoles.) ¡Ala! ¡Ala! ¡Ala!

GUAR. 2.º No los trates mal, Canuto, que si vienen á enterarse es porque sienten simpatía hacia la señá Pepa.

GUAR. 1.º Oye, aquel que viene, ¿no es el comádrón?

GUAR. 2.º Me parece que sí. Lo conozco en el modu de andar.

GUAR. 1.º Siempre anda en malos pasos ese Romanines.

GUAR. 2.º ¿Vamos á prevenir á la familia?

GUAR. 1.º VAMOS. (Hacen mutis á la casa.)

ESCENA II

VECINOS, CURIOSOS, etc., etc., y ROMANINES vestido de monaguillo y provisto de una campanilla de tamaño colosal para ser de mano

Música

ROM. Yo soy el comadrón
yo tengo que sacar
triunfante y adelante
todo lo que me dan.
Tan solo este instrumento
(Por la campanilla.)
uso en la operación
y con él en la mano
no existe interrupción.
(Toca la campanilla.)

Don Dalmacio es diputado
de la Defensa social,
y siempre que á hablar se pone
produce la hilaridad.
Soriano le toma el pelo
y le ocasiona rabietas,
y ayer tarde le decía:
Váyase usted hacer...
(Agita furiosamente la campanilla.)

CORO Si á tiempo no toca
como la tocó,
se arma en el Congreso
una bronca atroz.

ROM. Que Maura se tiñe el pelo
nos dijo Soriano ayer,
y que el tinte se lo pagan
las monjas de Santa Fe.

Pero en cambio á las monjitas
el bueno de don Antonio,
las ha comprado rom-quina
pa que se den en el...
(Agita la campanilla.)

CORO Si ha tiempo no toca, etc.

Hablado

VEC. 1.^a Ya volveremos por aquí á saber lo que resulta.
VEC. 2.^a ¿Tardará mucho?
ROM. Cuando oigais la campanilla, venir. (Romanes hace mutis á la casa, y el Coro por diferentes calles.)

ESCENA III

EUDOXIA y REMIGIO, aparecen cada uno por un lateral, ella con manto y él con una merluza de buen tamaño

EUD. ¿De dónde vienes?
REM. De la *ermita*.
EUD. ¿De qué ermita?
REM. De la taberna del rincón. ¿Y tú?
EUD. De la iglesia.
REM. ¿No te tengo dicho que no quiero que vivas en el oscurantismo?
EUD. Y yo, ¿no te tengo dicho que no quiero que bebas en la taberna?
REM. (Rectificando.) Vivas.
EUD. Bebas.
REM. ¡Vivas!
EUD. ¡Bebas!
REM. Es igual. Si es que no puedo ver á los clericales, porque á ca uno en su esfera le perjudican.
EUD. ¡Perjudicarte á tí!
REM. Sí, señora. El tabernero es clerical, y lo primero que hace es bautizar el vino.
EUD. ¡Qué lástima no te diese veneno!

REM. Eh, eh, tú, que la metes. Los hombres tenemos nuestro centro en la taberna, como las mujeres lo tienen... en otra parte. Además, en la taberna nos deslustramos. Allí sabemos por qué está mala la seña Pepa y tenemos á los políticos en la punta de los dedos.

EUD. ¿Vosotros? ¡Ja, ja, ja!

REM. Nosotros, sí señora. Allí, en la taberna, están representaos toos los políticos, y si no, amos á ver: ¿Qué es Soriano?, un chato. Weyler, anís del mono. Montero Ríos, escarchao. Pablo Iglesias, Chinchón. Don Dalmacio, cognac puro. Mella, solera. Lerroux, curaçao. Canalejas, chartreuse, y Maura... benedictino. ¿Qué es Aguilera?, un bocoy. ¿Y Romanones?, un sifón. ¿Y Azcárraga?, un tonel. ¿Y La Cierva?.. un pellejo. Pero entre toos los políticos no hay uno que tenga algo saliente.

ESCENA IV

DICHOS y SANCHEZ-TECLA, con unas narices monumentales, con tres palmos de narices verdad

S. TEC. Diga, buen hombre, ¿vive aquí la seña Pepa?

REM. Gachó, qué saliente, no me acordaba de Sánchez. Sí, ahí vive; pero diga, amigo, ¿usté no es de la otra familia?

S. TEC. Sí, pero es que á mí, me gusta meter las narices en todas partes. (Mutis á la casa.)

ESCENA V

EUDOSIA y REMIGIO

EUD. Más vale que trabajases y te dejaras de cosas que no te importan.

REM. Quién se va á dejar de ir y venir tanto á la iglesia eres tú, que sé que confiesas toos los

- días con el padre Enrique, y ¡como á mí se me ponga algo en la cabeza!...
- EUD. (Desafiando.) ¿Qué se te va á poner en la cabeza?
- REM. Tú verás... Como se me ponga en la cabeza, no vuelves á ver al padre Enrique.
- EUD. Todas las veces que me dé la gana.
- REM. (Voceando.) ¡Que soy el cabeza de familia!
- EUD. Como si fueras los pies.
- REM. Tú ahora mismo te vas pa casa á cuidar á los chicos y te dejas de monsergas.
- EUD. ¡No me da la gana!
- REM. (Enzarzados) ¡¡Udosia!!
- EUD. ¡¡Remigio!! (Mutis pegándose.)

ESCENA VI

DON SERAPIO y CHICOS 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º. Al final, FE, ESPERANZA, CARIDAD, TRINIDAD, ENCARNACIÓN y ANUNCIACIÓN. Los seis Chicos serán muchachas del coro

Música

- SER. Ya sabeis que mi sistema para daros la lección, es enseñar el objeto al par que la explicación. Oído que con música mejor sabreis contestar.
- CHICOS Pregunte, señor maestro, por mí no ha de quedar.
-
- SER. Veamos, de los Santos, ¿qué me podeis decir?
- CHICOS Que San Pascual Bailón inventó el garrotín.
- (Bailan una parte de garrotín.)
- SER. De la historia de Francia ¿qué me podeis contar?
- CHICOS Que los frailes salieron bailando el kake-wal.
- (Bailan una parte de kake-wal.)

SER ¿Las virtudes teologales?
CHICOS Fe, Esperanza y Caridad.
VIRTUDES (Presentándose muy elegantes.)
 Aquí estamos.

SER Son tres chicas
 de primera calidad.
 Decir ahora tres misterios
 base de la religión
LOS TRES Encarnación, Trinidad
 y también Anunciación.
 (Se presentan.)

LAS SEIS Aquí á enseñaros
 las seis venimos.

CHICOS Pues esperamos
 con ansiedad.

SER. Lo que estas chicas
 á enseñar vengan.
 verles yo quiero.

LAS SEIS ¡Hurra! El cán-cán.
 (Gran cán-cán. Al terminar hacen mutis los seis chicos con las seis chicas.)

ESCENA VII

DON SERAPIO

Hablado

Yo creía que á los chicos
se les debía enseñar,
más Geografía y Gramática
que Religión y Moral.
Así pensaba, señores,
cuando yo era liberal,
y así lo hacía, y así...
¡cuánta hambre llegué á pasar!
El pueblo en que me encontraba
era un pueblo clerical,
y de cambiar sus ideas
llegué á creerme capaz.
Cambiar sus ideas, ¿eh?

Lo que si llegué á lograr
fué medio morirme de hambre
y sentir la soledad
en que me dejaron todos
por mi modo de pensar.
Sin pan, sin casa, ni amigos,
dije un día: basta ya,
¿hay que rezar? pues se reza
¿que confesar? confesar,
¿que los chicos se embrutecen
de esta manera? es igual,
¿que es preciso el ir á misa?
como si quieren tocar.
Sé que soy un sinvergüenza,
un fresco y un ganapán,
pero es que mientras esté
nuestra nación como está
atada de pies y manos
por la gente clerical,
ó es uno como son ellos,
ó se impone el emigrar.
Ahora tengo otra combina
que no ha de resultar mal;
ahora con una beata,
si puedo, me he de casar;
una que tenga dinero,
sin importarme la edad...
¡cualquiera!... doña Canuta,
por ejemplo, un carcamal
capaz de hacer que reniegue
de las mujeres don Juan.
(Mirando hacia derecha.)
¿Ella? me decido, vaya,
¿hay dinero? á qué dudar,
si la rindo, he conseguido
poseer la eternidad.

ESCENA IX

DOÑA CANUTA y DON SERAPIO. Doña Canuta, vieja, encorvada, ridícula y horriblemente fea, tocada con manto y pasando entre los dedos las cuentas de un monumental rosario, va de izquierda á derecha. Cuidese el tipo, para que resulte el diálogo

- SER. Oiga, doña Canuta,
decirla tengo...
- CAN. (Interrumpe sin detenerse.)
Perdone, don Serapio,
no me entretengo,
que de empezar la salve
se encuentra á punto.
- SER. En un instante.
- CAN. Nada.
- SER. Es un asunto
que á los dos interesa.
- CAN. No. (sigue andando.)
- SER. Se lo ruego.
- CAN. Que me espera la Virgen,
hábleme luego.
- SER. (Como quien se arroja al mar.)
Imposible más tiempo
seguir callando
el amor que me inspira.
- CAN. (Gratamente sorprendida se detiene en las cajas.)
(¡Yo estoy soñando!)
- SER. (Temiendo el ataque de ella.)
(¡Me araña!... ¿Se detiene?
¡Ah, pues á ella!)
Hace tiempo la adoro,
divina estrella.
(Señalando al estómago.)
Un ardor aquí siento
que me sofoca
y que sólo apagarlo
puede esa boca
de labios finos, rojos,
como corales,
más dulces que las mieles
de los panales.

- CAN. (Que vuelve á su lado con remilgos y coqueterías.)
No se detenga, siga.
- SER. Como esta cara
yo no he visto en mi vida
cosa más rara...
más rara de hermosura.
- CAN. (Transportada.)
(¡Qué es lo que escucho!)
- SER. (¡Qué así tenga que hablarle
yo á este avechuchol!)
Su talle de palmera
me ha cautivado
y estoy loco perdido
de enamorado.
Conque, hermosa Canuta,
¿qué me contesta?
- CAN. (Con ridículo embarazo.)
No crea que es tan fácil
darle respuesta.
No sé que contestarle...
- SER. (¡Habrá esperpento!)
- CAN. Y no encuentro palabras
en el momento...
- SER. Pues piénselo en dos días.
- CAN. (Resuelta.)
¡Ya está pensadol
- SER. (Demonio en la beata,
se ha desbocado.)
- CAN. ¿Usted me querrá mucho?
- SER. ¡Sí, con delirio!
- CAN. ¿Y fiel me serás siempre?
- SER. ¡Hasta el martirio!
- CAN. (Suspirando exageradamente.)
¡¡Ay!!
- SER. ¿Qué pasa, Canuta?
- CAN. ¡Ay, que me muero!
- SER. ¿Por qué, tímida tórtola?
- CAN. (Dejándose caer en brazos de don Serapio.)
¡Porque le quiero!
- SER. (¡Caracoles!)
- CAN. Soy suya
con alma y vida.
- SER. (¡Dios mío, asegurada
ya la comida!)

- CAN. Me voy, porque si á vernos
llega la gente...
- SER. Poco puede importarte.
- CAN. Es maldiciente,
y si ven con un joven
á una doncella,
aunque no haya motivos,
murmuran de ella.
- SER. ¿Separarnos? ¡Ya nunca!
¡quiero robarte
y en un lugar seguro
depositarte!
- CAN. ¡Depositarme! ¿dónde?
- SER. (Dentro de un pozo.)
En casa de mi tía.
- CAN. (¡Muero de gozo!)
- SER. ¿Quieres?
- CAN. ¡Mi honra!
- SER. Segura
puedes llevarla,
no habrá nadie que intente
menoscabarla.
- CAN. ¡Ni aun así!
- SER. ¡Pues me mato!
- CAN. (¡Quién lo diría!)
Ande, monín, que quiero
ver á su tía.
- SER. Toma el brazo, capullo
(deteriorado).
- CAN. Qué gusto, vida mía.
- SER. Lirio morado.
- CAN. Soy niña incauta y pura,
no me mancille,
aunque si quiere, nunca
tema que chille.
¡Ya verá á Canutita
no ser ingrata!
- SER. (¡Qué fácil la conquista
de una beata!)
(Mutis por izquierda cogidos del brazo.)

ESCENA X

NODRIZA 1.^a (DON ANTONIO), IDEM 2.^a (DON SEGIS), IDEM 3.^a
(DON EUGENIO)

Música

LOS TRES A ver si da á luz la Pepa,
las tres nodrizas venimos,
y á que la madre nos deje
amamantar á su crío.

EUG. Mi abolengo liberal
pronto lo demuestro aquí,
soy canonista y firmé
el tratado de París.

SEGIS Cuando por las calles voy
¿qué hueco no me pondré?
si hasta los chicos exclaman:
¡Qué buen hombre que es Morett!

ANT. Yo no soy nodriza,
pero finjo serlo,
porque si ese crío
llego yo á coger,
no vive diez días,
pues siendo ama seca,
supondrán la leche
que yo he de tener.

Jota

ANT. Como dicen que ya nunca
volveré á la Presidencia,
he regalao mi uniforme
á la Virgen de la Muela.

LOS TRES A la jota, jota,
jota de nodrizas,

que aunque ya son viejas
á la nación crían,
y si está delgada
la pobre nación,
es que en vez de teta,
hacemos nosotras
que se chupe el dedo
y san se acabó.

(Bailan con movimientos exagerados.)

ANT. Esta mañana La Cierva
me decía compunjado,
ahora sí que Pablo Iglesias,
Antonio, nos ha... partido.

LAS TRES A la jota, jota,
etc., etc.

(Mutis á la casa.)

ESCENA XI

DON JUAN y SANCHEZ GORRA, vestido de bailarina. Don Juan
displicente (1)

Hablado

S. GOR. Don Juan, don Juan, yo lo imploro
de tu nidalga compasión.

JUAN ¿Qué pides con tal tesón?

S. GOR. Darte un ósculo sonoro.
Viendo tu altivo ademán,
tu hermosura y gallardía,
se fué hacia ti el alma mía,
(Arrodillándose.)
mírame á tus pies, don Juan.
¡Un beso!

JUAN Con qué maneras
me seduces, Dios bendito;
alza, Sánchez, te permito
que me beses lo que quieras.

(1) Esta escena parodia la del beso que en el Congreso dió á
La Cierva Sánchez-Guerra.

- S. GOR. (Un beso.)
¡Qué alegría! (Otro.) ¡Qué placer!
(Sigue besándole ruidosamente.)
- JUAN (¡De sus besos ya estoy harto!)
- S. GOR. Y ahora, Juan, ¿me pondrás cuarto?
- JUAN Eso no va á poder ser.
Ya sabes que estoy cesante
y que dinero no tengo.
- S. GOR. Por tu cariño me avengo
hasta á lo insignificante.
Hay viviendas muy baratas,
un cuarto interior...
- JUAN (¡Me humilla!)
- S. GOR. De comer, una tortilla.
- JUAN ¡Sólo tendremos patatas!
Ni una semana, una sola,
podré yo en Madrid vivir,
no siendo para sentir
caer sobre mí la bola.
Poder repartir destinos,
ver á la gente que adula...
¡No puedo! A mi huerta, en Mula,
voyme á escardar cebollinos.
Pero voy para volver
á gobernar por supuesto.
- S. GOR. Si en un potro ya te han puesto,
¿en Mula qué vas á hacer?
- JUAN Me persiguen en caterva,
me acosan y me señalan...
al verme todos me balan,
¡bel!... ¡bel!... mirar á la Cierva.
- S. GOR. Feliz conmigo serás.
- JUAN Temo que me den un tajo
por arriba, por abajo,
por delante ó por detrás.
Todos, todos contra mí:
¡ni Antonio me defendió!
(Cambiando de tono; al público.)
Digo que me marchó yo,
pero es que me echan de aquí.
Voyme á respirar el aura
de Mula. Perdona, amiga,
que en confianza te diga:
«Puedes liarte con Maura».

(Poniéndose en situación.)
Paso al gran reformador,
al cerebro portentoso,
al político, al coloso.
S. GOR. ¡Que viene Lerroux!
JUAN (Escapando á correr.) ¡¡Horror!!
S. GOR. Pobre Juan, esperanzado
se marcha en que va á volver...
ese infeliz qué ha de hacer
si es un tenorio averiado.
Voy otra vez al Congreso,
voy á ver si encuentro amante,
y en cuanto uno esté delante,
le doy en la faz un beso.
(Mutis.)

ESCENA XII

ANTONIO y LUCAS, (dos obreros) que aparecen comentando las cifras que Antonio lee en un periódico

ANT. (Leyendo.)
Por una misa que al año
el papa dice cabal,
le largan veinte mil duros.
LUCAS ¡Sopla, qué barbaridad!
ANT. Tú habrás oído que aquí
los maestros están mal
pagaos.
LUCAS Sí.
ANT. Dos escuelas
en Judea.
LUCAS ¿El del jahí va?
ANT. Y en Marruecos, dos millones.
Para el clero catedral,
siete.
LUCAS ¡La vértiga!
ANT. Cuenta
otros veintinueve más
para los curas.
LUCAS ¡Recristo!
ANT. Para misiones la mar.
Para culto de las Vírgenes,

desde la de Monserrat
hasta la Virgen desnuda,
diez millones ó algo más.
Los frailes, veinte millones.
Hijas de la caridad,
dos.

LUCAS

Son caritativas,
no se les puede negar.

ANT.

Subvenciones, seis y pico.
¡Cinco mil duros le dan
al caballo de Santiago!

LUCAS

¡Puede que coma faisán!

ANT.

Seminarios, tres millones,
á las monjas dan igual;
de las bulas, veinticuatro;
trasatlántica, diez más.
Capellanías, provincias,
etcetra, pues calcular
unos ochenta millones,
que si hacer cualquiera va
la cuenta de tóo, se acaba
la Aritmética y están
tomando aun ellos dinero.

LUCAS

¡Yo sé lo que hacer!

ANT.

¿Tú? ¡Quiál!

LUCAS

¿Que no lo sé? Escucha, Antonio.

Hace una barbaridad
de falta que la nación
exclame un día: «¡Aquí ya
sobran zánganos y zánganas
que comen sin trabajar;
que hablan de bienes del cielo
y se apropian los de acá;
que roban á las familias
cariños, dichas y paz!»

Hace falta que nosotros,
los que hemos de trabajar
para que ellos se mantengan,
no los mantengamos más.

Ver en ellos al ratero
que nos roba nuestro pan,
en tanto que nuestros hijos
mueren de necesidad.

Cerrar con llave y cerrojo

las puertas de nuestro hogar,
al hipócrita, que á Cristo,
hombre ejemplo de bondad,
ha tomado por pretexto
para vivir y explotar.

(Mucha energía.)

¡Hace falta que se arrolle
esa nube clerical,
para que en España brille
el sol de la libertad!

(Siguen en escena.)

ESCENA XIII

DICHOS é IGLESIAS, vestido de albañil

Emiliano Iglesias dice, que se deben tirar las iglesias; Dalmacio Iglesias dice, que se deben levantar más iglesias, y yo, como Pablo Iglesias, digo lo que Emiliano, que se tiren; pero como albañil, digo lo que Dalmacio, que se levanten.

ESCENA XIV

DICHOS, ROMANINES, CORO, DON SEGIS y DON EUGENIO. De casa de la SEÑA PEPA sale todo alborozado Romanines, con un envoltorio debajo del brazo y agitando la campanilla. Acuden, vecinos, curiosos, etc., etc. Don Segis y don Eugenio, en serio, vestidos de hombre

ROM. ¡Ya salió! ¡Ya salió!

LUCAS ¿Qué es?

ROM. Aun no lo he visto. Voy corriendo á dejarlo encima de la mesa.

IGL. ¿Encima de la mesa?

ROM. Sí, sobre la mesa, para que lo vea toda la familia. ¡Ya salió! ¡Ya salió! (Mutis en igual forma que apareció.)

ESCENA ULTIMA

LUCAS, ANTONIO, IGLESIAS, DON SEGIS, DON EUGENIO, CORO
y LIBERTAD, que se presenta espléndidamente ataviada

Música

(Todos rinden homenaje á la Libertad, á la que se entona un valiente himno, terminando el número con un brioso concertante. La letra en la partitura. Telón. Cuadro.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Después del parto

Severo y amplio despacho de don Pepito. En fondo izquierda la mesa

ESCENA PRIMERA

DON PEPITO, sentado á la mesa, ante un enorme montón de cartas y telegramas. Después UJIER

PEP. (Leyendo una carta.) «Protestamos indignadas de lo que se propone hacer con esos angelicales seres, con los pobrecitos frailes, que ni ropa interior gastan. Si su excelencia desiste, Dios le dará su santa gloria, pero si se obstina en seguir con su política endemoniada, con toda humildad y respeto, decimos á su excelencia que es un troncho.» (Dejando á un lado la carta.) Conque troncho, ¿eh? Ya veremos si troncho ó no troncho el momio que disfrutais. (Leyendo otra carta.) «¡Duro, don Pepito! Por ese camino salva á la nación. En España no hay más que dos clases de personas: una que se viste por los pies, los hombres, y está á vuestro lado, y otra que se viste por la cabeza, las mujeres y los frailes, la mitad de las primeras son de usted, la otra mitad de ellos. Usted debe tener más que ellos. ¡Duro, don Pepito! Me adhiero á su política.» Llegan á montones telegramas y cartas, unos diciendo que están conformes conmigo, y otros que no. (Va mirando cartas y telegramas.) No... Sí... No... Sí... (Por la puerta del foro, después de contemplar á don Pepito.) (Don Pepito está mochalas, parece una muchacha preguntando á las flores si la quiere su novio. A él es á quien se debe preguntar si se volverá la casaca.)

UJIER

- PEP. (Siguiendo su tarea.) No.
UJIER (O si cumplirá lo ofrecido.)
PEP. (Idem.) Sí.
UJIER Señor, las ilustres y honradas damas de Es-
tropajosa piden vuestra venia para entrar.
PEP. Que entren. (Vase Ujier.) ¿A mí mujeres? (Po-
niéndose en pie.) Ya puede echarme mujeres
que... (Con música de «La alegre trompetería.»)
«Ni casadas, ni viudas, ni solteras;
la que venga, rendida quedará.»
UJIER (En la puerta.) Pasen, don Pepito aguarda.
(Mutis.)

ESCENA II

DON PEPITO, DOÑA DESIDERIA, DOÑA ANGUSTIAS, DOÑA MI-
LAGROS y FLORITA, vestidas con los ridículos sombreros y trajes
que lucen en el último cuadro de «Las Bribonas»

- DES. Señor don Pepito.
PEP. Señoras, á sus órdenes.
DES. Venimos á rogar que deponga su rigor con-
tra los infelices frailes y no les haga que
sigan bailando en la cuerda floja.
PEP. Señoras, no comprendo tanto interés como
ustedes demuestran.
DES. ¡Pobrecitos frailes! Los disgustos que usted
les está dando los tiene con las cabezas ba-
jas. El otro día los visitamos; al vernos se
animaron, pero cuando salimos...
PEP. ¿Las tenían altas?
DES. No, señor, bajas. Siempre que nos marcha-
mos se quedan lo mismo.
FLOR. ¡Pobres! ¡Se les puede ahogar con un hilo!
PEP. ¡Qué lástima!
ANG. Ayer fué á verme el padre Lucas; cómo le
vería de débil, que me asusté; gracias á unos
trozos de jamón y á unas copas de Jerez se
reanimó.
PEP. ¡Y cualquiera!
DES. Ya sabéis que mi sobrina Luz ha profesado
en un convento de carmelitas. El jueves fui
á verla; junto al caño de la fuente que hay

en el patio, estaba la abadesa dando á Luz... un encargo misterioso. La abadesa, nerviosa, no podía estarse quieta, y paseaba agitada del coro al caño y del caño al coro. ¿Qué os sucede reverendísima madre? le pregunté. Que ese demonio de hombre está haciendo que la orden ande de cabeza.

PEP. ¡Anda la orden! Y sus maridos, ¿qué dicen de estos negocios en que se meten ustedes?

ANG. Yo soy viuda.

FLOR. Yo soy soltera.

MIL. Yo no tengo marido.

DES. Y yo como si no lo tuviese.

PEP. (Entonces me explico la simpatía por los frailes.) Y díganme, señoras, ¿en sus casas está todo bien dispuesto, bien arregladito, sin costura que hacer, ni suelo que fregar?

DES. ¿Por qué pregunta usted eso?

PEP. Porque la mujer cumple su misión cuidando de la casa, haciendo la felicidad de los suyos y no entrometiéndose en cuestiones de la calle, en asuntos que solo á los hombres toca resolver.

FLOR. ¡Qué gresería!

DES. ¡Hablar así á cuatro ilustres damas!

PEP. ¡Señoras, esto no es juego de damas!

ESCENA III

DICHOS, UJIER, y en seguida PADRES 1.º, 2.º, 3.º y 4.º

UJIER Señor, cuatro frailes descalzos.

PEP. (Malhumorado.) ¡Que se calcen antes de entrar!

PADRES Bendito y alabado sea Dios.

DAMAS Por siempre sea alabado. (Les besan las manos y quedan situados los cuatro frailes frente al público y las señoras en la lateral derecha.)

PEP. ¿Qué desean ustedes?

PAD. 1.º ¡Compasión para estos humildes siervos del Altísimo!

PAD. 2.º ¡Misericordia!

PAD. 3.º ¡Caridad!

PEP. ¿Tienen algo más que pedir?

- PAD. 4.º Nosotros tenemos siempre que pedir.
PEP. Pues acaben de una vez, porque se me está agotando la paciencia. Compasión para el trabajador, para el necesitado, para el pobre.
- PAD. 1.º Nosotros somos pobres.
PEP. ¡Pobres! ¿Y la vida regalada que se dan? ¿Y los espléndidos palacios que habitan?
- PAD. 2.º Somos humildes.
PEP. Y los millones que de generación en generación vienen acaparando, ¿para qué los quieren?
- PAD. 1.º (Iracundo.) Para defendernos de gobernantes tan insensatos como tú, que no comprenden el poder que representamos.
PEP. ¡Me gusta la humildad!
PAD. 2.º Calma, hermano, calma; la soberbia la inspira Satanás. Veníamos, don Pepito, a suplicarle que cese en su locura de socavar los cimientos de la Iglesia.
- PAD. 3.º (Alarmadísimo.) ¡No, por Dios, iglesias no; hable de catedrales!
PEP. Es inútil todo ruego; yo obro impulsado por la masa productora de la nación, por el pueblo sufrido y bueno, que penosamente ha soportado la carga tantos siglos y que ya es hora de que sienta ansias de vida, de progreso y de libertad. ¡Si quisiera yo detenerle en su camino, me arrollaría, y si ustedes, todo lo que significa atraso y esclavitud, no se quitan de delante, los arrollaremos y por encima de ustedes seguiremos sin vacilar nuestra marcha hacia el sol esplendente de la redención de España.
- DES. ¡Está loco!
PAD. 3.º ¡Desvaría!
PAD. 4.º ¡Le inspira Lucifer!
PEP. ¡Inspíreme el diablo, con tal de que me inspire bien!
PAD. 1.º ¡Heregía!

ESCENA IV

DICHOS, UJIER, y en seguida MADRES 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a

- UJIER Cuatro madres quieren hablar á su excelencia.
- PEP. Que pasen. (vase Ujier.) Ya verán como estas hablan de distinta forma que ustedes. Son madres, y una madre vive llena de inquietudes por el pedazo de sus entrañas, quiere el bien de todos para que todos quieran el bien de su hijo, es un manantial inagotable de amor, y ustedes son un pozo sin fondo de egoísmo. Pasen, pasen las madres. (se presentan cuatro monjas.)
- MAD. 1.^a Deo gracias.
- PEP. ¿Eh?
- PAD. 4.^o (¡Te has colado, Pepito!)
- PEP. ¿Qué invasión es ésta? ¡Más todavía!
- PAD. 1.^o Sí, y más y más que vendremos hasta conseguir lo que deseamos.
- PEP. ¡Aunque viniese un ejército no me haría variar!
- DES (A Florita.) No va haber más remedio que echárselas.
- FLOR. Eso creo.
- DES Pues avísalas.
- FLOR. Voy corriendo. (Mutis.)
- PAD. 2.^o En mala aventura se ha metido usted.
- PAD. 3.^o Mala.
- PAD. 4.^o Mala.
- PEP. Mala ó buena, allá veremos.
- ANG. (A las señoras.) Es tozudo.
- MIL. (Idem.) Más tiesos que este los he visto yo doblarse.
- DES. A los políticos les gusta más que á las mujeres que les rueguen, pero al fin se entregan. ¡Se me han entregado tantos!

ESCENA V

DICHOS y SOCIAS 1.^a y 2.^a Dos mujeres de buten cubiertas con guardapolvos, que se quitarán cuando se indica, quedando ligerísimas de ropa

Música

- SOCIA 1.^a }
SOCIA 2.^a } Escúchanos, don Pepito.
- PEP. ¡Repámpanos, qué mujeres!
SOCIAS Porque saber necesito
al punto lo que prefieres.
Si es que no se marchan esos
te quedarás con las dos.
- PEP. Con vosotras sí me quedo,
pero con esos ¡horror!
-
- SOCIAS ¡Ay, si vieras debajo del guardapolvo
lo que yo oculto!
- PEP. Pues, por lo que se nota, tenéis debajo
la mar de bultos.
(Quitándose los guardapolvos.)
- SOCIAS Miranos como somos.
- PEP. ¡Vaya canela,
qué dos mujeres!
- SOCIAS Ahora así, muy juntitos, vamos á darnos
unos vaivenes.
(Los tres juntos balanceándose mientras cantan.)
- SOCIA 1.^a Yo soy muy amable.
- SOCIA 2.^a Yo soy muy mimosa.
- SOCIA 1.^a Verás tú qué cosa
más rica soy yo.
- LAS DOS Así, á nuestro lado,
¿qué sientes, querube?
- PEP. Siento que se sube...
al rostro el rubor.
-
- SOCIAS (Avanzando al proscenio y accionando lo que dicen.)
Si se tienen buenas formas
no se deben ocultar,

sino todo lo contrario
las debemos destacar.
De costado se pronuncian
las formas poquito á poco
y todo aquel que nos mira
de gusto se vuelve loco.
Si de espaldas nos ponemos
y movemos á sompás,
es seguro, muy seguro,
que gustamos mucho más.

(A don Pepito.)

¿Qué forma prefieres
de cuantas nos ves?
PEP. ¡Yo! De cualquier forma
me parecéis bien.
LAS DEMÁS Este dominado
por ellas está,
siempre igual ocurre
entre Eva y Adán.
SOCIA 1.^a A unos ojos que miren gachones,
no les puedes decir tú que nones.
SOCIA 2.^a Y á una boca bonita que ruega,
nadie se le niega.
LAS DOS Por ti, Pepe, mi pecho palpita.
PEP. Ahora siento que el mío se agita.
LAS DOS ¿De amor? (Muy insinuante.)
PEP. De amor.
LOS TRES De amor.
TODOS ¡Vaya calor!
(Gran tango, que bailan todos los personajes que estén
en escena.)

Hablado

SOCIA 1.^a (Mimándole.) ¿Nos complacerás?
SOCIA 2.^a (Idém.) ¿Y cómo no, siendo tan simpático?
PEP (Vacilando.) Yo... yo... (¡Qué calor!)
SOCIA 1.^a ¡Rico!
SOCIA 2.^a ¡Pepito!
SOCIA 1.^a Si accedes te mimaré.
SOCIA 2.^a Si haces lo que te pedimos te querré siempre.
PEP. (Resistencia pasiva.) Sí.. yo quisiera.. pero el
respeto á esta casa.. mi compromiso con el
país...

- SOCIA 1.^a Déjate de casa; de compromiso, que con nosotras nada te faltará.
- PAD. 1.^o (A las damas.) Es nuestro.
- DES. (A los Padres.) Es nuestro.
- SOCIA 1.^a (Va á la mesa é invita á escribir á don Pepito.) Anda, tontín, una firma. Ya ves qué poco; á cambio de eso tendrás el cielo con nosotras y la gloria con Dios.
- PEP. (¡Estoy vencido!... ¡No tengo fuerzas para resistir sus seducciones!... ¡Si viniese alguien en mi ayuda!)

ESCENA VI

DICHOS, UJIER y en seguida ADLÁTERE y DON BENITO

- UJIER (En la puerta.) Señor; don Benito espera.
- PEP. (Reaccionando con alegría.) ¡Oh, que entre, que entre en seguida! (Mutis Ujier.)
- PAD. 1.^o ¡Nos reventó!
- PEP. Es el hombre que necesitaba. ¡Nos hemos salvado! (Corriendo á la puerta en la que aparecen don Benito y Adlatere.) ¡Ilustre don Benito! ¡Qué llegada más oportuna! ¿Qué le trae á usted por aquí? ¡Vamos, diga, hable! (Don Benito rítmicamente dice que él no habla.) ¿Cómo?
- ADL. (Con tono enfático.) Don Benito nada dice. Don Benito no habla. Don Benito no habla nunca. Don Benito ha escrito unas cuartillas y venimos á que yo se las lea á usted.
- PEP. (Desalentado.) ¿Unas cuartillas?... Pues podía haberse aborrado el viaje enviándomelas por correo interior.
- ADL. Eso he dicho yo, pero es que á don Benito le gusta oír lo que escribe.
- PEP. Tengan la bondad de esperar ahí. (Los conduce á la habitación de la izquierda. Volviendo á es cena) Don Benito no me sirve.
- PAD. 1.^o (A las damas.) Hay que aprovechar los minutos.
- DES. (A las Socias.) Niñas, el último toque.
- SOCIA 1.^a (Muy mimosa á don Pepito.) No te apenes tú, mi vida, que tengo yo mucha alegría para ti.
- PEP. (Meloso.) ¿De verdad, será para mí?
- SOCIA 1.^a Para ti solo.

SOCIA 2.^a Anda, Pepito, firma.
SOCIA 1.^a Sí, cielo.
PEP. (¡No hay más remedio!) Lo que queráis.
VAMOS. (Llega á la mesa y toma la pluma.)
PAD. 1.^o ¡Al fin!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, UJIER y JUAN DEL PUEBLO

UJIER Señor: Juan del Pueblo. (Mutis. Entra Juan del Pueblo vestido decentemente de obrero. Las primeras palabras las oye don Pepito con la pluma levantada en la mano. Según avanza Juan en su parlamento, don Pepito deja la pluma y viene junto á él, al proscenio, oyéndole con gran interés y alegría, dando con el gesto, la mirada y el ademán gran intensidad á lo que oye, viéndosele excitarse gradualmente para que quede justificado su arranque final. Los demás personajes le oyen con extrañeza al principio y con pavor después.)

PUEBLO Yo soy el pueblo, y aquí,
en busca tuya, ante ti,
vengo á emitir mi opinión,
pues á nadie como á mí
interesa la cuestión.
Traigo la voz del obrero,
desde el pobre jornalero
hasta el jefe de oficina;
soy el acento sincero
del taller y de la mina.
De la parte de nación
que paga los presupuestos
vengo en representación,
oye, pues, con atención
y que me oigan también éstos.
(Pausa. Con creciente energía hasta el final.)
Está al borde del abismo
este país desgraciado;
le empuja el clericalismo,
el terrible fanatismo,
absorbente y exaltado.
El para triunfar se amaña
y la holganza le acompaña;
yo trabajo y yo no como.

¡Es una losa de plomo
puesta en el pecho de España!
El manda con tanto fuero
como en país conquistado
y este es su rincón postrero,
¡pues fuimos el vertedero
del mundo civilizado!
Si queremos tener vida,
hay que aplastar en seguida
á la asquerosa alimaña
que hoy no tiene más guarida
que nuestra infeliz España,
depósito de esa escoria
que, en tanto que vive y reza
con falsedad bien notoria,
va enterrando su grandeza
con escombros de la Historia.
¡Pero pronto, sin temor,
siendo valiente en la liza,
que, que ya se oye el estertor
terrible, desgarrador
de la nación que agoniza!
Tú, nuestra esperanza eres.
Si salvar á España quieres
sigue de Cristo el ejemplo:
como El ¡á los mercaderes
debes arrojar del templo!
Con decisión sin igual
hay que destruir el mal,
si es preciso hasta con saña.
¡¡Pues aquí es lo principal
que se salve y viva España!!

PEP.

(Exaltado por lo que oye al Pueblo. Con gran fe.)

¡Oh, sí, sí, Pueblo; razón
tienes al hablarme así!

¡Basta de vacilación!

(Cogiendo el látigo.)

¡Vergonzosa reacción!

¡¡Fuera, fuera ya de aquí!!

(Los arroja á latigazos como Cristo arrojó del templo
á los mercaderes.—El teatro se queda á oscuras.)

MUTACIÓN

APOTEOSIS

REPRESENTANDO EL TRIUNFO DE LA LIBERTAD

ESCENA ULTIMA

DON PEPIÑO y JUAN DEL PUEBLO

PEP. Ya luce para España una alborada,
limpia de nubarrones,
hermosa, sonrosada,
llena de luz, de vida y de ilusiones.
La ansiada redención al fin tenemos.
Lograste, ¡oh, pueblo! lo que tú deseas.
Ahora, puestos de hinojos exclamemos:
¡Libertad, Libertad, bendita seas!
(Música y telón.)

FIN DE LA OBRA

COUPLETS PARA REPETIR

Esto no es cuestión de lengua
—un día dijo Lerroux,—
ni cuestión de diplomacia,
ni cuestión de hacer el bú.
Tampoco es cuestión de faldas,
ni cuestión de dilaciones,
porque esto es sencillamente
sólo cuestión de... (Campanillazo.)

Otra vez aquí tenemos
la embajada marroquí,
y me parece que piensa
avécindarse en Madrid.
Comen, beben y pagamos,
y en tanto rueda la bola;
creo yo que los moritos
traen á España mucha... (Campanillazo.)

Como aprietan los calores
todos huyen de Madrid,
y el Consejo de ministros
también tiene que salir.
Pero Pepe Canalejas
hoy me ha dicho enfurecido:
—Hasta que no eche á los frailes
no salgo, aunque esté... (Campanillazo.)

Cuando hablaba Pablo Iglesias
me llevé un disgusto atroz,
porque le decía á Maura
cosas que son un horror.
Después le dijo á Lacierva:
aquí usted no debe hablar;
porque si es hijo de Mula,
es usted un a... (Campanillazo.)

No se figuren ustedes
que es tan fácil presidir
las sesiones del Congreso,
como dicen por ahí.

Allí se lanzan los ternos,
echan algún que otro ajo,
y se mandan los señores
sencillamente al... (Campanillazo.)

Según nos dicen de Roma
el cólera va á venir,
y yo creo que el bacilus
ya lo tenemos aquí.
Con los frailes y las monjas
y tantas asociaciones,
estamos ya de esa peste
hasta los mismos.. (Campanillazo.)

Don Antonio fuma brevas
y Carunchos don José;
Weyler fuma tagarninas,
Lacierva toma rapé.
Y á Moret, que está enfermizo,
le aconseja el doctor Toda
que le eche hurol al tabaco
y que aunque pueda, no... (Campanillazo.)

Este pobre monaguillo
les tiene que suplicar:
que no le pidan más coplas
porque se empieza á cansar.
Y el empresario me ha dicho,
refiriéndose al badajo:
Si tocas mucho y lo rompes
voy á mandarte al... (Campanillazo.)

LETRAS PARA LA JOTA

Ayer me dijo Montero
que el ha visto en varias rías
á Canalejas pescando
congrios *pa* la mayoría.

Hay en España tres cosas
que el buen español detesta:
á las monjas, á los frailes,
y sobre todo á Lacierva.

OBRAS DE JOSÉ QUILIS

- Alborada.* Novela. Librería de Victoriano Suárez. Madrid.—Precio 1,50 pesetas.
- Bodas regias.* Recopilación histórica. (Undécima edición.) Librería de Fernando Fé. Madrid.—Precio, 3 pesetas.
- Leyendas Hispano-Americanas.* (Volúmen 1.º) En todas las librerías —Precio, 2 pesetas.
- La fuente del zarzal.* (Cuentos de aldea.) En todas las librerías.—Precio, 2 pesetas.
- La mujer.* Estudio. En todas las librerías.—Precio, 1 peseta.

TEATRO

- El tesoro de la bruja.* (Segunda edición.) Melodrama en cuatro cuadros. Música del maestro D. Manuel Nieto. (Teatro Eslava.)
- Las orejas.* (Segunda edición.) Entremés cómico. (Teatro Price.)
- Epilogo.* Comedia en un acto y en prosa. (Salón Venecia.)
- ¡Estaba escrito!* Entremés cómico. Música del maestro D. Esteban Anglada. (Coliseo Imperial.)
- Luciana.* Zarzuela en tres cuadros. Música del maestro D. Esteban Anglada. (Teatro Martín.)
- En el fondo de la mina.* Zarzuela en verso. Música del maestro Ribas. (Coliseo de la Flor.)
- La infanta.* Opereta en un acto. Música de los maestros Chaves y Anglada. (Coliseo del Noviciado.)
- Los hijos del arroyo.* Zarzuela dramática en un acto y cuatro cuadros. Música del maestro Eduardo G. Arderius. (Teatro Barbieri)
- La Cigarra.* Zarzuela en tres cuadros. Música del maestro Contreras. (Teatro Benavente.)
- ¡A Roma se va por todo!* Quisicosa política en un acto. Música del maestro Porras. (Teatro de la Latina.)

Las obras de teatro se hallan de venta en la Sociedad de Autores Españoles, al precio de 1 peseta ejemplar.

Precio: UNA peseta